

combatió contra sus amigos en ideas en la sangrienta toma de la Ciudadela en México, y después del combate, entregó su espada al Gobierno, manifestando no estar de acuerdo con la política dominante; resignó el mando de las fuerzas que tenía á sus órdenes; y una vez libre de sus compromisos como militar, se lanzó sin elementos á combatir en defensa del principio que se creía conculcado.

No hablaré, señores, de los triunfos alcanzados por Donato Guerra en la civil contienda de 1871 á 72, porqué, él lo dijo después de alguna batalla en que obtuvo la victoria, al imponer silencio á los que celebraban el éxito: "El luto corresponde lo mismo á los vencedores que á los vencidos, siempre que por ambas partes se derrame sangre mexicana."

Tal es, señores, á grandes y mal trazados rasgos, la historia del caudillo á cuya tumba nos acercamos hoy á depositar una corona y á consagrar un recuerdo.

Indigno orador soy yo para referir las glorias de aquel ballardo mexicano; pero habiéndome cabido la honra de militar alguna vez á sus órdenes, no he querido esquivar la ocasión de tributar al jefe querido, al patriota immaculado, una frase de amor, agradecimiento y admiración.

Permitidme ahora, señores, una digresión necesaria.

Por una fatal coincidencia, hoy mismo es el aniversario de la muerte del pundonoroso Coronel Angel Peralta, ocurrida en el mismo sitio y á las mismas horas, aunque bajo circunstancias bien distintas, de la del Sr. Gral. Guerra; y no me retiraría tranquilo de este panteón, sin dedicar un pensamiento de respeto y simpatía á su memoria.

El Coronel Peralta, fué también un soldado leal de su patria y merece la gratitud de los buenos mexicanos. Espero que me perdonareis, en gracia á la justicia del paréntesis, que me haya desviado del objeto exclusivo de mi humilde discurso.

Señores: los genios protectores del heroísmo cívico, velarán siempre, no lo dudeis, sobre la tumba hasta ayer olvidada del gran Donato Guerra, que irradiaba una aureola de la luz increada de la gloria.

Tito Arriola.

DEL GENERAL DONATO GUERRA.

Venid aquí los de conciencia pura
Limpia de toda vergonzosa mancha,
Los que sentís latir dentro del pecho
Un corazón en generosas ansias,
Los que sabeis que la virtud no es ese
Vano oropel de la mentida fama
Usurpada en la sombra de la orgía
O en pago de traiciones usurpada;
Venid aquí los fieles de ese culto
Inextinguible y santo de la Patria,
Que sólo así, con la verdad por norte,
Serena la razón, la frente alta,
Comprendereis la magnitud de gloria
Que en esta muda soledad irradia.

¡Oh heroico general! Si tras la eterna,
Universal transformación humana,
Es posible que puedas contemplarnos
Y escuchar con amor, nuestras palabras
Despierta y ven, escúchame: aquí estamos
Los de tu misma comunión: ¡hosana!

Tú fuiste un errabundo peregrino
Y audaz cruzaste las llanuras áridas,
Sin un trozo de pan para tu boca,
Sin un rayo de luz para tu alma.

El ancho y rojo mar de la amargura
No abrió á tu paso sus revueltas aguas,
Después de la fatiga nunca oíste
La voz de Dios en la encendida zarza;
Pero fuerte y viril, noble y sereno,
Y de Jacob sin la ideal escala,
Despreciador del hambre fuiste fuerte,
Te iluminó la luz de las batallas,
Domeñaste el oleaje furibundo
Del fiero y rojo mar de la campaña

Y con la Diosa Libertad hablaste
El divino lenguaje de la patria!

La patria no es tan solo ese infinito
Capelo azul de transparencia diáfana,
Ni el secular follaje de los bosques,
Ni la verde extensión de esas comarcas,
Ni la irrizada lámina de cobre
Que finge el río en tumultuosas aguas.
La patria es algo más: tiene sus santos,
Tiene sus templos, tiene sus plegarias;
Sus santos son los que, cual tú, han luchado
Por la bendita libertad. Sus templos
Son los grandes talleres donde brama
El monstruo del vapor que entona un himno
De gigantescas voces por sus válvulas,
Y sus plegarias los humildes cantos
De gratitud y eterna remembranza,
Para los héroes que, cual tú, han bregado
Y han muerto con honor en la jornada!

Tú caíste, es verdad, pero tuviste
La gigante caída de esas águilas
Que clavan en el sol la audaz pupila,
Erguidas en la bóveda azulada,
Aduérmense al concierto de los rayos,
Báñanse en las celestes cataratas,
Y mientras la tormenta en el espacio
Su flamígero látigo desata,
Ruedan heridas por traidor insecto,
Oculto en el plumaje de sus alas!

No pudieron herirte en el combate
Cuando tú, cuerpo á cuerpo, peleabas
Ni el proyectil silvando en tus oídos,
Ni el acerado filo de la espada,
Que tu valor—como en los tiempos griegos—
Fué tu mejor y salvadora malla
Y sólo herido por insecto aleve
Sucumbiste á los golpes de la infamia!

Cuenta la voz de popular leyenda
Que allá en la humilde pieza y en la blanca

Superficie del muro de posaste
La última vez tu mano ensangrentada,
¡Oh titán perseguido por los buitres!
Por misteriosa realidad, la mancha
Ha quedado indeleble, sin que puedan
Lima, ni escoplo, ni buril, ni nada,
Quitar aquellos fúnebres contornos
Que cuanto más los borran más resaltan. (*)
Y que esa mano que empuñó el acero,
En actitud conmovedora y trágica,
Lo mismo es una maldición escrita
Para el Caín, de condición satánica,
Como es para tu pueblo una protesta
De abnegación, de vida y de esperanza!
¡Oh superior espíritu! no importa
Que el dolo artero y la traición armada
Hayan cortado el hilo de una vida
Para tu gran República, tan cara;
Que si puede la ausencia de un momento
Arrancar el tributo de una lágrima,
La muerte de los héroes nunca puede
Engendrar sino grandes enseñanzas;
Y el amor nacional —de que tú fuiste
Un ejemplo viviente— aquí nos habla!
Descansa, pues, y desde el alta cima
De la inmortalidad en donde irradias,
Dános tu inspiración. Y si llegase
Débil acaso á flaquear mañana
El corazón del pueblo valeroso,
Aquí vendremos á templar el alma,
O en pos de fortaleza marcharemos,
Invocando tu nombre y tus hazañas,

(*) El General Donato Guerra murió á manos de sus enemigos políticos el día 19 de Septiembre de 1876 en el rancho de Avalos, distante poco más de una legua de Chihuahua. Corre la voz popular de que en la pared de una de las piezas dejó estampada su mano ensangrentada y que esa mancha no ha podido ser borrada. Leyenda digna de un romance histórico.